

Y esperad en el palacio  
 A que los hombres de esfuerzo  
 Con su espada determinen  
 La fortuna de los pueblos.  
 Mejor le sienta la aguja  
 A la mujer que el acero,  
 Que no se inventó la espada  
 Para los oficios vuestros.  
 Cesen ya, cesen de darme  
 Enoj os vuestros excesos,  
 Que si ora me ata las manos  
 Con sus lazos el respeto,  
 Pudiera ser que algún día  
 Olvidara lo que os debo.  
 Cuando mejor que don Sancho  
 Sepáis en cualquier torneo  
 Correr cañas, ó romper  
 Una lanza con denuedo,  
 Y derribar del arzón  
 Con un bote á un caballero;  
 Cuando á vencer á los moros  
 Aprendáis en mil encuentros,  
 Y á gobernar las naciones  
 Con el prudente consejo,  
 Venid á tomar entonces  
 La dirección de mis reinos.  
 Lo juro: entonces, señora,  
 Por la vida que yo tengo,  
 Por el Dios que nos escucha,  
 Que la autoridad os cedo.  
 Pero en inútiles quejas  
 Instantes preciosos pierdo,  
 Y más la patria merece  
 Y más los leoneses pechos,  
 Que están vertiendo su sangre  
 En defensa de mi cetro,  
 Que no tan vana querella  
 Y tan loco devaneo.

(Vase.)

ESCENA IV

DOÑA TERESA

TER. ¡Qué afrenta! ¡Que eso escuchase!  
 ¡Corrida estoy! ¡Qué despecho!  
 Mal imaginas, buen Sancho,  
 Si piensas que te obedezco;  
 Antes que mi hermana salga  
 Has de atravesar mi pecho,  
 Antes yo misma en el suyo  
 He de esconder este acero.  
 A estorbar que el de Monzón  
 Pueda conseguir su intento  
 Han de bastarme los míos

Que ya alicionados tengo.  
 ¡Hola! (llamando). Es fuerza que ante todo  
 El estado averigüemos  
 Del asalto y....

ESCENA V

DOÑA TERESA, ALCAIDE

ALCAI. Gran señora...  
 TER. ¿Qué es del conde de Monzón?  
 ¿Por doña Sancha no ha vuelto  
 Como el rey dejó mandado?  
 ALCAI. Nadie ha llegado, y me temo  
 Que apretando el cerco el conde  
 Haya dejado ese empeño,  
 Inútil ya, á la defensa,  
 Que es más urgente, acudiendo.  
 TER. ¿Tan aprisa el conde vence?  
 ALCAI. Es tan grande su denuedo  
 Que es vana la resistencia:  
 Crece por puntos el riesgo,  
 Y aún más, porque en la ciudad  
 Partido en bandos el pueblo,  
 Quien el alcázar defiende,  
 Quien el muro, y quien dispuesto  
 En favor del conde acude  
 A abrirle las puertas.  
 TER. ¡Cielos!  
 ¿Y que esto mis ojos vean  
 Y triunfe Castilla?  
 ALCAI. Dentro  
 De las calles ya se han visto  
 Castellanos, los primeros  
 Que valientes se han echado  
 Desde el muro, si bien presto,  
 Por ser pocos, han pagado  
 Su temerario ardimiento.  
 Mas imitado de muchos  
 Este valeroso ejemplo,  
 Poco tiempo el rey, por más  
 Que le ayuden sus guerreros,  
 Disputará la victoria  
 A los castellanos fieros  
 Que como leones combaten.  
 TER. No me ha de sobrar el tiempo.  
 ¿Hiciste lo que encargado  
 Te dejé?  
 ALCAI. Señora, ciego  
 Obedecí tus mandatos.  
 TER. En buen hora: vamos presto.  
 La condesa sale aquí.  
 Déjala; no tardaremos  
 En volver. Corre. ¡Insensata!  
 El conde podrá vencernos;

Pero yo sabré, vencida,  
Morir vengada á lo menos.  
(*Vánse*).

## ESCENA VI

DOÑA SANCHA

SANCHA. Cesó, gran Dios, el tumulto;  
Nada oigo; cesó el estruendo.  
Ya torna á lucir el día,  
Y en balde con él espero  
Que torne también mi esposo  
A sacarme de mis hierros.  
Quién sabe si en este instante,  
Víctima de tu denuedo,  
Por salvarme yaces roto  
Y despedazado el pecho.  
¡Oh bárbara incertidumbre!  
¡Oh inexplicable tormento!  
Corazón acongojado,  
Deshazte en llanto sin duelo,  
Pues para tí sin el conde  
No hay en la tierra consuelo.  
Ojos que marchar le visteis  
Y no volveréis á verlo,  
Pues que el conde ya no vuelve,  
Lloremos, sin fin, lloremos.

TERESA (*Al paño al alcaide: éste trae en una bandeja copa y daga.*)

No hay ya tiempo que perder:  
Seguidme: este es el momento.

## ESCENA VII

DOÑA SANCHA, DOÑA TERESA, ALCAIDE

SANCHA. ¿Quién se acerca en esta oscura  
Mansión? Pero ¡oh Dios! ¿qué veo?

TERESA. ¡Vive Dios! que mientras más  
La miro, más la aborrezco.

SANCHA. ¡Qué aparato cruel! ¿Qué es lo que  
(*intentas?*)  
¿Qué pretendes de mí? ¿Qué aspecto! ¿Ca-  
(*llas?*)

¿Qué es de mi esposo, dime? ¿Todavía  
No es del rey vencedor?

TERESA. ¡Mísera!

SANCHA. ¡Ay! Habla.

Sí, ya lo veo; tu feroz sonrisa  
Harto claro me explica su tardanza.  
¿Es vencido? ¿Le han muerto? No te acer-  
(*ques.*)

¿Qué intención?... esa copa... tus miradas...  
Gran Dios, ampara mi inocencia!

TERESA. ¿Tiemblas?

Pronto no temblarás.

SANCHA. ¡Oh, qué palabras!

TERESA. ¡Feroces, como yo! Pues que los lazos  
Nos unen de la sangre y nos hermanan,  
Quiero yo nuestro amor también con sangre  
Nuestra sellar. ¿Entiendes? Pues ya tardas.

SANCHA. ¡Qué horror! ¿Qué es lo que has di-  
(*cho?*) ¡Rey Don Sancho!  
¡Don Sancho! Nadie me oye...

TERESA. Bien guardadas  
Por mis gentes estamos. ¡Ea! presto,  
Si entre viles martirios en la plaza  
No quieres á un verdugo dar tu vida:  
Elige: ó el veneno ó esa daga.  
Aun te doy á elegir.

SANCHA. ¡Piedad!

TERESA. En balde  
Ruegas. Presto ha de ser: elige y calla  
Para siempre.

SANCHA. ¡Morir! ¡Ahora, en los años  
En que todo á vivir me convidaba!  
¡Ay! yo tiemblo morir... Tente ¡infelice!  
(*Cae abrazada á sus rodillas.*)

TERESA. ¿Pretendes que yo misma, desgra-  
(*ciada...?*)

SANCHA. ¡Fernán González! Deja que á mi es-  
(*poso*)  
Pueda en mis brazos estrechar. . . Aguarda  
Siquiera á que le vea... Dime al menos  
Qué es de él...

TERESA. (Mucho tardamos. Engañarla  
Quiero, y que expire de dolor.) ¿Pensaste,  
Necia, que si tu esposo respirara,  
Y vencernos pudiese, yo á su esposa  
Matara, exasperándole en su saña?  
¿Por dónde imaginó con un puñado  
De hombres, de Sancho resistir las armas?  
Sin esperar cerrado entre sus muros  
A tan débil contrario, la campaña  
Corrió ardiente en su busca el hijo mío:  
Presto lo escarmentó. Sola, en la plaza  
Yo encargada quedé. Juzga tú ahora  
Si está escrito allá arriba, que á la helada  
Tumba descieras hoy á reunirte  
Con tu difunto esposo, que te llama.

SANCHA. ¡Cielos!

TERESA. (Mas, ¿qué rumor? Fáltame el  
(*tiempo.*)

SANCHA. Dame la copa. ¡Por piedad, hermana!  
Dámela presto ya... yo te lo pido...  
Toda la apuraré.

TER. Toma y acaba.

(Más cerca ya el rumor... ¿será que?) (*Se oyen voces*)



# POESÍAS

Á UN MAL ARTISTA QUE SE ATREVIÓ Á HACER EL BUSTO  
DE DOÑA MARIQUITA ZAVALA DE ORTIZ DESPUÉS  
DE SU FALLECIMIENTO

## SONETO

Tente, mentido Fidias que, profano,  
dando al mármol inerte alma fingida  
tornar imaginabas á la vida  
á Cintia bella con esfuerzo vano.

La grosera facción tu inhábil mano  
deja en la piedra á trechos esparcida,  
que con torpe cincel hiere atrevida,  
remedo informe del cincel de Cano.

No, si Apolo contigo fué severo,  
te vengues crudo en la indefensa hermosa  
del arte, con que lucha tu flaqueza.

Si la muerte, de hollarla temerosa,  
sus rosas respetó, no tú más fiero  
borrar pretendas su inmortal belleza.

Abril 1829

AL ESPOSO DE DOÑA MARIQUITA ZAVALA, HABIENDO MAN-  
DADO HACER UN BUSTO DE ESTA SEÑORA, DESPUÉS DE SU  
MUERTE, Á UN ARTISTA QUE LE HIZO TORPEMENTE

## EPIGRAMA

No más llorar, Miguel; que la esperanza  
torna el busto del dueño malogrado.  
Si bien la semejanza,  
por no afligirte el alma conmovida,  
del artista el cincel disimulado  
dentro en la piedra la dejó escondida.

Abril 1829

## EPIGRAMA

REPENTINO Á UN CLAVEL IMPROVISADO

Esta, que ves, florecilla,  
esparcida en el papel,  
por más que á tus ojos pese,  
vive Dios que es un clavel.

## ANACREÓNTICA

Toma esa sucia plata,  
toma, platero, ese oro,  
y en el ferrado yunque  
suenan el martillo tosco.  
Cansa el metal sonante,  
y al golpe ponderoso  
la denegrida fragua  
retumbe en ecos broncos.  
No con pesada mano  
de un casco fragoroso  
ni de bruñida cota  
dibujes los contornos  
donde Mavorte fiero  
con el semblante torvo  
anime á la refriega  
al sanguinario loco.  
Hazme, platero, un vaso  
cóncavo, igual, redondo,  
donde beber yo pueda  
del jugo más sabroso;  
del que nos dan las uvas  
en el templado otoño,  
y sobre todo hazlo  
cuanto pudieres hondo.  
Con el buril esculpe  
en su luciente dorso  
no de feroz guerrero  
el atezado rostro.  
Ni el brazo peregrino  
del extranjero corso,  
en Austerlitz y en Lodi  
y en Jena victorioso.  
Ni el rayo que obediente,  
presagiador de lloro,  
llena á su voz terrible  
de espanto el orbe todo.  
Ni el bronce ya homicida  
que con fragor sonoro  
muerte despiden y luto

entre el ardido plomo.  
 Ni el mentecato grave  
 que en el papel añoso  
 mentidos bienes busca  
 bajo su antiguo polvo.  
 Graba mi rostro alegre  
 vertiendo risa y gozo  
 al delicado aspecto  
 del jerezano mosto.  
 Y á Baco el rubio grano  
 pisando allí afanoso,  
 sacando del racimo  
 el zumo blanco y rojo.  
 Y amor también que juegue  
 con pámpanos hojosos  
 y entre la cepa umbría  
 se esconda con su dolo.  
 Y allí Célida hermosa  
 vertiendo vino en torno,  
 y alma prestando y fuego,  
 y vida al cuadro todo.  
 Burlando ya mis penas,  
 secando ya mi lloro,  
 ó ardiendo en puras llamas  
 á los robustos mozos.  
 Y así de honores tantos  
 si le fabricas pronto,  
 te llenen los mortales  
 de tu vivir celosos;  
 como abundantes tragos  
 con el tazón lustroso  
 del tinto Valdepeñas  
 he de vaciar beodo.

Abril 1829

## ANACREÓNTICA

Quiero cantar las lides  
 en cítara entonada  
 sonando el eco horrendo  
 de fúnebres batallas.  
 Mas rebelde mi lira  
 cuando mi mano airada  
 la pulsa, á Fili bella,  
 sólo á mi Fili canta.  
 En balde, en balde quiero  
 las épocas pasadas  
 renovar en mi lira  
 y antiguas las hazañas.  
 Amor las cuerdas todas  
 sacude con sus alas  
 y obstinado celebra  
 la bella que le encanta.

En balde yo las cuerdas  
 ardiendo en ira y rabia  
 una y otra y mil veces  
 despechado mudara.  
 Sólo á la linda Fili  
 cuando yo la pulsaba,  
 sólo sus quince hermosos  
 amor con ella alaba.  
 Suena, pues, lira mía,  
 tus voces acordadas  
 hoy el natal de Fili  
 den á los ecos blandas.  
 Y al vibrarlas Favonio  
 vuela y con dulce calma  
 en su cabello de oro  
 deposite sus auras.  
 Vuele el amor á Fili  
 y entréguele su aljaba  
 y bullicioso juegue  
 en sus pomas de nácar.  
 Del tardo Manzanares  
 las ninfas y zagalas  
 cojan vistosas flores  
 y hagan de ellas guirnaldas.  
 Suenen, lira, tus cuerdas  
 en la fresca mañana  
 la rosa del capullo  
 arrojando sus gracias.  
 Volad, versos, á Fili,  
 y en premio suplicadla  
 que torne sus ojuelos  
 á mirarme apiadada,  
 y en tantos besos deje  
 que en su labio de grana  
 mi labio robe el fuego  
 que en su coral se guarda;  
 cual ve corderos blancos  
 pacer en la comarca,  
 y como tiene el prado  
 fragantes flores gayas;  
 como hebras blondas rizas  
 sobre su frente vagan  
 y deja el mar menudas  
 arenas en la playa;  
 como suspiros tiernos  
 por ella el pecho lanza,  
 como zagales bellos  
 se abrasan en su llama.

Abril 1829

## EPIGRAMA

Siempre ha gemido la prensa;  
pero hoy que le das, Talidío,  
á imprimir tus obras todas,  
gime al menos con motivo.

## ODA

¿Por qué, mariposilla,  
volando de hoja en hoja,  
haciendo vas alarde  
ya de inconstante y loca?

¿Por qué, me dí, no imitas  
la abeja que industriosa  
el jugo de las flores  
constante en una goza?

Advierte que no vaga  
del alelí á la rosa,  
que *una* entre miles busca  
y una fragante sola.

Y cuando ya la elige  
hasta exprimirla toda,  
jamás voluble pasa  
sin disfrutarla á otra.

¿No ves también que el pecho  
de ella liciones toma?  
que así jamás libada  
deje de amor la copa.

Si en tus cambiantes raros  
el sol que te colora  
deslumbra nuestros ojos  
con tintas mil vistosas;

¿Por qué,avecilla leve,  
rehusas voladora  
sola, una flor y un cáliz  
cubrir de orgullo y gloria?

Pára el batir tus alas,  
pára en las blancas pomas,  
y en el turgente seno  
de la que el pecho adora.

Allí una florecilla  
dulce fragancia hermosa  
al seno de mi Fili  
con ambición le roba.

Vuela, mariposilla,  
que si una vez tan sola  
en sus matices quieta  
de sus delicias gozas,

No ya más inconstante  
has de querer traidora  
volver á la floresta  
á revolar entre otras.

Vuela,avecilla, vuela,  
recoge sus aromas,  
y tórnate á mí luego  
y dame cuanto cojas.

## LETRILLA

Allá cuando niño  
creí placentero  
ver á Anacreonte  
en mis gratos sueños.  
Traía en el hombro  
su fiel mensajero,  
la blanca paloma  
de rizado cuello.  
Y con su piquito  
á veces un beso  
le daba al anciano  
y un arrullo tierno;  
y él agradecido  
el dulce alimento  
entonces le daba  
de sus labios mismos;  
la copa de zumo  
llenaba Liéo,  
que con miel mezclaba  
de panal bermejo.  
Y al lado llevaba  
el falaz artero  
la lira más suave  
que vates oyeron.  
Su barba en perfumes  
bañaba y su pelo;  
brillaban sus ojos  
cual si echaran fuego.  
Llegóse el beodo  
á mi blando lecho,  
ya cantando amores,  
ya mosto bebiendo;  
y con risa loca  
el alegre viejo  
mostróme la lira  
con su propio dedo.  
Quíseme á sus brazos  
arrojar, mas presto  
despertóme el susto  
y el súbito esfuerzo.  
Y entonces ¡oh prodigio!  
aunque fuera sueño,  
Halléme la lira  
que dejara el griego.  
Cogíla turbado,  
Pulsé, y amor luego  
que en la cuerda estaba  
respondióme ledó.

De entonces mi lira  
alegre conservo  
y si bien no dulce  
como en otro tiempo,  
mis ocios divierte  
sonando á lo menos  
amores tan sólo,  
tan sólo Liéo.

#### ODA

¿Dónde, abeja incansable,  
dónde vas susurrando?  
¿De alguna flor sabrosa  
buscas la miel acaso?  
No más, no más registres  
el tomillo del prado,  
no más el cáliz puro  
vayas de flor buscando.  
Sin aguardar que el tiempo  
reverdezca los ramos,  
la miel más dulce y rica  
toma aquí todo el año.  
Llega de Lisi hermosa,  
llega á los suaves labios,  
y en su calor te guarda  
del aire y frío insano.  
¿Qué rosa, qué flor bella  
habrás nunca gozado  
que dé tan suave aroma,  
sabor tan delicado?  
La miel coge que miras  
contino destilando,  
ven luego y en los míos  
ponla de rato en rato.  
Y vuelve nuevamente,  
y exprime sus encantos,  
y torna al labio mío,  
abejilla, á dejarlo,  
Y tantas veces firme  
renueva tu trabajo  
como en mis días besos  
tengo en ellos sellados.  
Que yo, abeja preciosa,  
también cuando libarlos  
tierna Lisi me deja,  
jamás, jamás me canso.  
Cuida empero no herirla,  
cuando la estés besando,  
con el duro acicate  
el terso cutis blanco.  
Tiembla en mi crudo ejemplo,  
que por herirla ufano,

el corazón en pena  
¡ay triste! me ha costado.  
Que el que una vez la hiere  
luego pierde el descanso,  
y abrasado en su fuego  
muere al punto en sus brazos.  
Si, empero, incauto alguno  
te pretendiese osado  
quitar la vez, escucha,  
que lo pretenda en vano.  
Súbite en él esconde  
el tu aguijón airado  
y aprenda en su castigo  
cuanto fué temerario.  
Y en vez de miel suave  
sepa en tu hierro amargo  
que á Tirsi bien tan grande  
le está sólo guardado.

Á UN MAL POEMA TITULADO «LAS MISERIAS DEL  
HOMBRE»

#### EPIGRAMA

Las miserias del hombre  
canta Talidio;  
y yo al oírle, todas  
ya las olvido.  
Porque es entre ellas  
el escuchar su canto  
mayor miseria.

#### LETRILLA ANACREONTICA

Venga, Fili,  
bullicioso  
el sabroso  
de Jerez.  
Del buen mosto  
de la uva  
la honda cuba  
vaciaré.

Si en la plácida  
hermosura  
mi ventura  
toda está,  
y en la cepa  
deliciosa,  
¡justo, hermosa,  
no será

Que unas veces en mi vaso,  
y en tus labios otras beba,  
ya del rancio de Peralta,  
ya la dulce miel hiblea?

Si del vino  
 todo el año  
 no has engaño  
 en el beber;  
 en la copa  
 vacia, chico,  
 suave y rico  
 moscatel.

Si en el pecho  
 conmovido  
 late henchido  
 corazón,  
 ¿por qué, Fili,  
 pues, te aíras,  
 y me miras  
 con rigor

Porque á veces en mi vaso,  
 y en tus labios otras beba,  
 ya del rancio de Peralta,  
 ya la dulce miel hiblea?

Mientras haya  
 vino y bellas,  
 las querellas  
 depondré.  
 Es mi gozo  
 su sonrisa,  
 mi divisa  
 es el placer.

Ese brazo  
 blanco y bello  
 á mi cuello  
 le has de uncir.  
 Vayan lejos  
 las quimeras  
 y no quieras  
 impedir

Que unas veces en mi vaso  
 y en tus labios otras beba,  
 ya del rancio de Peralta,  
 ya la dulce miel hiblea.

Ese trozo  
 de cervato  
 que ya ha rato  
 rojo está,  
 saca, Fili,  
 de entre el humo,  
 con el zumo  
 venga acá.

Echa en tanto  
 que algo quepa,  
 de la cepa  
 el buen licor.  
 Y esta, Fili,  
 entre placeres,  
 es, si quieres,  
 ocasión

De que á veces en mi vaso  
 y en tus labios otras beba,  
 ya del rancio de Peralta,  
 ya la dulce miel hiblea.

Mientras pasa  
 el crudo frío,  
 que vacío  
 nunca esté.  
 Lejos vayan  
 de tu pecho  
 el despecho  
 y el desdén.

Mientras Fabio  
 el bosque umbroso  
 va cuidadoso  
 á registrar,  
 yo gozando  
 con mil lazos  
 tus abrazos,  
 bien será

Que unas veces en mi vaso  
 y en tus labios otras beba,  
 ya del rancio de Peralta,  
 ya la dulce miel hiblea.

Mientras huye  
 del montero  
 el artero  
 jabalí;  
 y la jauría  
 que acaudilla  
 la corcilla  
 ve morir;

En los restos  
 de una encina  
 la cecina  
 se ha de ahumar,  
 y empinando  
 el Valdepeñas,  
 pues me enseñas,  
 bien querrás

Que unas veces en mi vaso  
y en tus labios otras beba,  
ya del rancio de Peralta,  
ya la dulce miel hiblea.

Y el cabrito  
venga, que asas  
en las brasas  
y el pernil,  
y de mieles  
rica torta  
presto corta  
y dame á mí.

Con el brazo,  
más desnudo,  
hazme un nudo  
alrededor,  
y la copa  
tan vaciada,  
llena, amada,  
que es razón

Que unas veces en mi vaso  
y en tus labios otras beba,  
ya del rancio de Peralta,  
ya la dulce miel hiblea.

Gira, suerte,  
aguesa rueda,  
si me queda  
que empinar:  
que las penas  
de contino  
en el vino  
se han de ahogar.

Ya se dobla,  
Fili hermosa,  
temblorosa  
aquella luz.  
Mosto, Fili,  
vacía el resto,  
toma presto  
y bebe tú,

Ya que á veces en mi vaso  
y en tus labios otras beba,  
ya del rancio de Peralta,  
ya la dulce miel hiblea.

¿Quieres, necia,  
los traguillos  
repetillos  
como yo?

Deja, Fili,  
el loco intento  
que aun me siento  
con vigor,

Y otro fuerte  
desafío  
de más brío  
has de acabar.  
Cada brindis  
que alce el brazo  
un abrazo  
tú me da;

Mientras tanto que en mi vaso  
ó en tus labios, Fili, beba,  
ya del rancio de Peralta,  
ya la dulce miel hiblea.

Si quisieron  
los amores  
tus colores  
encender;  
si fué la uva  
desgajada,  
ya preñada  
del placer;

Como el pece  
el agua hendiendo,  
que bebiendo  
ha de morir;  
ya beodo  
tú me deja  
cual la abeja  
en el jazmín,

Que unas veces en mi vaso  
y en tus labios otras beba,  
ya del rancio de Peralta,  
ya la dulce miel hiblea.

Si al tocarte  
brotas luego  
vivo fuego  
en el mirar;  
cual la chispa  
al golpe fiero  
del acero  
el pedernal:

Si contino  
tus caricias  
mil delicias  
vierten ya

¿Por qué, Fili,  
á mis placeres  
no les quieres  
agregar

Que unas veces en mi vaso  
y en tus labios otras beba,  
ya del rancio de Peralta,  
ya la dulce miel hiblea?

Porque apenas  
en el año  
el rebaño  
guardo yo,  
y vaciando  
aquí á la lumbre  
una azumbre  
del Chinchón;

De las nieves  
á la llama,  
ó en la cama  
cuido huir;  
me aborrecen  
dañadores  
los pastores  
del redil,

Y no quieren que en mi vaso,  
ó en tus labios, Fili, beba  
ya del rancio de Peralta,  
ya la dulce miel hiblea.

Ni me pueden  
las hermosas  
envidiosas  
ya sufrir,  
porque nunca  
tan travieso  
yo las beso  
como á tí.

Mas ¿qué importa  
si reimos  
y vivimos  
bien los dos?  
Mientras tú  
besar te dejas,  
guarde ovejas  
el pastor.

Y entre tanto que en mi vaso  
ó en tus labios dulce beba,  
ya del rancio de Peralta,  
ya sabrosa miel hiblea.

Si disfruto  
de mil modos,  
digan todos  
mal de mí;  
que yo vengo  
mis agravios  
en tus labios  
de carmín.

Vaya entonces  
por cada uno  
que importuno  
me haga mal,  
otro beso,  
y de la bota  
del de Rota  
un trago más,

Y haz que siempre ya en mi vaso,  
ya en tus labios, Fili, beba  
ya del rancio de Peralta,  
ya la dulce miel hiblea.

Y la cama  
has de mullirme  
que dormirme  
siento ya;  
y ya miro  
tu belleza  
y la pieza  
vueltas dar.

Cuando un tiempo  
ya en la bota  
no haya gota  
del Chinchón,  
trataremos,  
Fili hermosa,  
si es que es cosa  
justa ó no

Que unas veces en mi vaso  
y en tus labios otras beba,  
ya del rancio de Peralta,  
ya la dulce miel hiblea.

Y echa presto  
bien mullido  
del ejido  
ese vellón;  
que mis venas  
va inflamando  
fuego blando  
del amor.

Cuando pasen  
treinta abriles  
juveniles  
por tu tez,  
pensaremos  
ya sin susto  
si es que es justo  
ó no lo es

Que unas veces en mi vaso  
y en tus labios otras beba,  
ya del rancio de Peralta,  
ya la dulce miel hiblea.

Abril 1829

#### LETRILLA

Arroyito limpio  
ruin y mal pensado  
que entre guijas duras  
pasas murmurando;  
y esos tus cristales  
corres á mezclarlos  
con las arenillas  
doradas del Tajo;  
si llegas á Fili  
cuando esté en mis brazos  
cesa tu murmurio  
maldiciente y bajo,  
que la niña Fili  
si acierta á escucharlo,  
cuando sin testigo  
los dos nos besamos,  
presto, medrosilla,  
temerá si acaso  
vas de sus ternezas  
hablador mofando,  
y el pudor entonces  
á mi tierno halago  
con repulsa fiera  
dejará burlado.  
Y vosotras, ninfas  
de los verdes prados,  
que sabéis sin duda  
lo que corre hablando;  
y vosotras, flores  
de colores gayos,  
que en su margen pura  
refrescáis el labio;  
por la ninfa Fili  
decidle algo al paso  
y en el blando seno  
florido acalladlo.  
Y así, mi arroyuelo,  
si entre los peñascos

de hoy más, comedido,  
te deslizas manso,  
nunca el noto fiero  
te altere bramando,  
ni ábrego en estío  
te enjague el regazo.  
Mas dulce Favonio  
y el céfiro blando  
que ricen tus alas  
con soplo anhelado.  
Y así zagalejas  
labios purpurados  
acerquen ansiosas  
á tu dorso claro;  
y á tus ondas fíen  
tesoro guardado,  
y la envidia seas  
de mozos gallardos.

Abril, 1829.

#### ODA

¿Qué importa, linda Fili,  
qué importa que te digan  
si mi cariño pagas  
maliciosas amigas?  
¿Qué vale porque el cielo  
les niegue tanta dicha  
que de mi amor y el tuyo  
ya murmuren, ya ríen?  
¿No ves que son en ellas  
esas necias hablillas  
tristes recursos, Fili,  
de estériles envidias?  
Si el fuego que me abrasa  
le encendiste tú misma,  
apágalo en tus brazos  
y lo demás descuida.  
Que no cuando te viera  
cautivo el primer día,  
para encenderme el alma  
consejos les pedías.  
Si para hacerme el daño  
no curaste de amigas,  
¿por qué para enmendarle  
de todo el mundo cuidas?  
Torna hacia mí piadosa  
esas brillantes niñas,  
y deja que mi premio  
le busquen tus mejillas.  
Deja que en ellas coja  
dulcísima ambrosía  
que sólo me entretiene  
para tu amor la vida.